



El sillero

*Beatriz Ara Comín y Pilar Villarroya Bullido
Fotos: Pilar Villarroya*

Julián Cañadas Nuñez nació el 1 de enero de 1953 en Montefrío (Granada), su familia se trasladó a Andorra en los años 60. Se casó en Alcorisa con M.^a Carmen Ariño Féliz, con la que tiene dos hijos.

Julián nos cuenta: "A los 14 años dejé la escuela y me puse a trabajar, los curas querían que me llevaran a estudiar y que fuera a su seminario (los Salesianos) en Sádaba, pero no quise; en cambio, estuve dos veranos en el Seminario de Alcañiz con los Escolapios junto a mis hermanos, y ya cumplidos los 14 años entré en los talleres de "Aprendices" de la Calvo Sotelo, donde



aprendí un poco de todo. Más tarde trabajé de carpintero, minero, soldador, tornero de madera (esto me lo enseñó el tío Flecha) y, además de trabajar para ganarme la vida, sentía afición por encordar sillas como había visto hacer a mi abuelo y a mi tío en mi pueblo de Granada. A ellos les ayudaba enredando pero nunca me enseñaron, en realidad de quien aprendí cuando ya tenía 18 años fue de compañeros de la mina, que me daban explicaciones y consejos: José Pando, el tío Pando, y Manuel Féliz, el tío Mazorras.

Pero quien me enseñó algunos truquillos con los que conseguí perfeccionar el trabajo fue un gitano de Albalate del Arzobispo llamado Manuel Giménez Giménez, un maestro. Así poco a poco fui cogiendo experiencia y afición".

Además de todo esto era un buen futbolista, jugó en el Alcorisa hasta casi los 34 años.

Entramos ya en la materia que nos interesa y le preguntamos:

¿Cómo podemos distinguir la anea?

La manera más fácil es mirar a ver si tiene los llamados popularmente puros; si los hay eso es la anea, pero lo malo es que hay que cortarla para poder trabajar antes de que salgan los puros.

¿Cuándo salen estos puros?

Depende de las zonas, por aquí hacia San Juan.

¿Dónde podemos encontrarla?

En balsetes, lagunas, pantanos... , por aquí cerca hay muy poca y además es muy dura y gruesa. En cambio, en el río de Calanda es mucho más fina. Por aquí, Julián la suele coger en el mas de López o en el Regatillo, donde también se cría pero es escasa, la que

hay allí es la anea blanca, que queda muy maja pero se trabaja peor, tiene una especie de dientes que hace que la mano pueda deslizarse en una posición pero no en la inversa, por lo que su manejo se hace más difícil. También podemos encontrarla en el Guadalopillo o en el Aguasvivas de Azaila, pero la que más me gusta es la del delta del Ebro, ya que es la más fina y más larga, es muy dócil si se coge siendo pequeña y además por el clima se puede coger de junio a mediados de noviembre, en cambio por aquí hay que cogerla solo para San Juan. Hay gente que dice que hay que hacerlo en el menguante y otras personas mayores dicen que en la luna llena de agosto -Julián la ha cogido en todas las épocas y no encuentra diferencia-.

Cuando encuentras la que te gusta se debe cortar y hacerlo desde abajo, nunca arrancar, así la planta sigue viva y salen nuevas cañas. Yo la corto con una hoz, tengo que meterme dentro del agua, así que voy en bañador y sin problemas.

¿Qué hay que hacer una vez cortada?

Hay que guardarla tumbada, si le da el sol se queda blanca y si la guardamos en sombra se queda verde. Luego se guarda en fardos sin humedad hasta que se vaya a emplear. Si tienes que trabajar, la envuelves mejor en arpilleras o si no en cualquier tela que guarde la humedad. Hay que humedecerla un día antes de ponerse a trabajar para que esté bien húmeda y flexible y no se parta al utilizarla. Se puede volver a utilizar nuevamente volviéndola a humedecer.

La anea es muy resistente, de ahí que sea buena para los culos de las sillas. Cuéntanos cómo se empieza a hacer el culo de la silla.



Lo primero que hay que hacer es mirar bien la silla para comprobar que están bien los cuatro travesaños, si no habrá que ponerles cola o si el travesaño está roto, cambiarlo. Con la silla ya preparada se van cogiendo tres o cuatro hojas de anea, dependiendo de su grosor, y se van moldeando o torsionando, cara con cara para que no haga picos y un poco antes de acabarse se coge otra y se enlaza.

La clave es torsión y tirar. La anea, una vez retorcida y torsionada, con la que se va haciendo el culo de la silla se llama "camal". La torsión depende de cómo es la silla, es gorda para sillas grandes o más fina, si la silla es pequeña.

Lo más importante de todo es torsionar bien y tirar; pero, claro, hay que saber también dónde tiene que ir, tener en la cabeza todo el proceso y saber cómo se va a hacer.

Se puede empezar de varias maneras, hay gente que echa un nudo con la anea y sobre el nudo va montando lo demás. Julián lo hace de manera distinta, más curiosa. Con la silla de frente se empieza por la parte derecha de la silla se mete de "alante cara atrás", (es como más le gusta, se lo enseñó el gitano), por la parte derecha, y ya se queda cogida al cruzarla sobre sí misma, para que la compañera la vuelva a coger y de ahí ya se puede empezar porque ya está sujeta. Sigue contándonos Julián:

Hacemos la torsión teniendo siempre el camal en la mano, levantándolo y llevándolo para abajo, para que no se pueda salir, venimos a la parte opuesta torsionando hasta llegar al vértice contrario. Se trabaja siempre de derecha a izquierda y de delante hacia atrás para los diestros -y, claro, para los zurdos al revés-, dando vueltas a la silla. Cuando el culo de la silla está ya entramada y ya no queda espacio para introducir el camal se abre con una especie de punzón de madera que por un lado tiene punta, una forma de cono, y por otro es como una espátula. Con la parte de la punta se ayuda a introducir las cañas y así poder terminar la operación y con la parte de la

espátula se van apretando las cañas para que se queden más tupidas, esto hay que hacerlo cada dos o tres vueltas, apretarlas para que no queden huecos, que queden más juntas. Al añadir hojas se hace siempre por el centro de la silla, dejando un poco de hoja hacia dentro y siempre torsionándolas bien, sobre todo en la parte de arriba, que es la que va a verse.

Hay que ir siempre girando la silla en la mejor posición que uno tenga para elaborarla y siempre tirando para que se quede tirante en la parte donde hemos cruzado el camal. Es muy importante llevar siempre el mismo grosor de camal.

De esta manera se hace la silla más sencilla, claro que si quieres hacer otros modelos la técnica es la misma, pero hay que cruzar la anea de distintas maneras para que salgan los dibujos distintos.

Como hemos dicho antes, para tener siempre anea para trenzar, va enganchando nuevas cañas, del tamaño que él considera adecuado; la unión siempre hay que hacerla en los vértices, las enlaza metiendo la nueva caña entre las otras que lleva trabajando y ¡a torsionar! Al llegar al vértice tiene que estar bien apretado, luego eso será la espiga porque llegará a morir al centro haciendo el dibujo en el centro con las cuatro esquinas.

Cuando se termina el asiento, el remate se mete hacia abajo y se deja colgando. Siempre se trabaja la parte superior del asiento primero y luego la inferior.

Al terminar el trenzado, se le da la vuelta a la silla y se arreglan los cabos sueltos cortándolos, dejando siempre un centímetro y medio o dos, para que no se puedan salir las cañas. En el caso de que al secarse y contraerse se considere que se ha quedado floja, se puede arreglar metiendo nuevas hojas de anea, que se vuelven a torsionar y enlazar, ayudándose para que el resultado final sea más resistente.

Nos enseña una silla que hizo su abuelo para su madre, es decir, que tiene más de sesenta años y está perfecta. Esa silla está hecha como antes, con un pasador de latonero o sabina, que se llamaba "torrollo"; ese pasante hacía que la silla fuera fuerte y duradera, evitando que con el tiempo se soltaran los travesaños.

Julián, por último, nos advierte de que la torsión y el tipo de anea no debe ser demasiado uniforme, porque si no "parece de máquina".

La anea primero tiene una coloración verdosa, luego blanca y al final amarillea. Si se mancha, se le da agua y jabón, se deja secar y queda limpia.

